

Queridos Amigos,

Heme aquí en el monasterio de Orval: en donde paso un momento de descanso, de silencio, de oración y de paz. Un momento para asimilar todo lo que he vivido estos últimos meses, en particular la muerte de Bárbara. Aún me cuesta trabajo aceptar que ya no está con nosotros.

Bill Clarke tuvo la fortuna de estar con ella la víspera de su muerte. Estaba tan presente durante la Eucaristía que Bill celebró en su cuarto de hospital. Que mejor regalo para Bárbara que Bill pudiera estar ahí, con ella. Por mi parte, yo tuve la dicha de estar con ella, tomándole la mano, durante sus últimas dos horas. Abrió los ojos, me miró, oramos juntos, poco después su respiración y su corazón se detuvieron. Se fue tranquila y apaciblemente; se fue sin ningún lamento, sin ningún murmullo, ninguna queja, sin ninguna agonía aparente, se quedo dormida como un niño pequeño en los brazos de Dios.

Su último aliento fue para Bill, que llegó para celebrar una vez más la Eucaristía. Bárbara murió como solía vivir, humilde y silenciosamente.

Llevamos su cuerpo a la comunidad donde todos pudimos orar a su lado. La víspera de su entierro, una gran parte de nosotros, miembros de las cinco comunidades de l'Oise y muchos amigos, algunos venidos de muy lejos, nos reunimos para celebrar su vida, sus dones, para dar gracias por todo lo que representó para El Arca desde su llegada en 1965...

La participación de Bárbara fue tan importante al centro de todo mientras el Arca se desarrollaba a través del mundo. Acogió a tantos asistentes nuevos y tantos asistentes que decidieron quedarse, incluso algunos fundaron comunidades nuevas del Arca. Bill celebró su misa de funerales rodeado de diecinueve sacerdotes venidos de diferentes partes del mundo. Nos recordó la forma en que Bárbara había formado los corazones de muchos de nosotros, los corazones de muchos sacerdotes.

Poco antes de su muerte, Bárbara citó a alguien que había dicho "¿no me importa sufrir a condición de que no sienta dolor?" Conserva ba aún su sentido del humor.

Aquí, en Orval, leí las correcciones de un libro que recopila todas mis cartas dirigidas a nuestras comunidades y a nuestros amigos desde 1964 y que va a ser publicado en Canadá (en inglés por el momento) por Harper & Collins en octubre de este año, ¡son 560 páginas! El libro anterior, compilado por Juan Sumarah hace 10 años, comprendía mis cartas hasta 1994. Estas cartas cuentan la historia de los inicios del Arca y de mis numerosos viajes: ya sea un relato de la vida cotidiana del Arca en la India, en Haití, en Honduras, en La Costa de Marfil, o en Burkina Faso ... Cuentan el crecimiento del Arca y de Fe y Luz en nuestro mundo. Me emocionó poder releer la historia de estos 43 años. De hecho, me quedé maravillado por todo lo que ha pasado. Es tan evidente como Dios estaba ahí, guiándonos en el camino, a su manera discreta : dando la impresión de que éramos nosotros quienes hacíamos todo, mientras que en realidad era El quien formaba y guiaba las cosas través de nosotros, inspirando a la gente a comprometerse con esta visión.

En nuestro mundo, donde a las personas con una discapacidad intelectual se les considera frecuentemente como un problema y una prueba (y pueden serlo incluso para algunos padres) este libro muestra una visión que se desarrolla: cómo Dios los escogió para ser, en todas nuestras iglesias, nuestras religiones y nuestras diferentes culturas, un signo de contradicción pero al mismo tiempo de paz. Si en nuestro mundo y en todas nuestras sociedades, nos damos un tiempo para estar con ellas y para entrar en una verdadera relación con ellas y con quienes son débiles y vulnerables, como las personas de edad o las personas enfermas mentales,

veremos que transformarán nuestros corazones ensimismados, duros y protectores en corazones abiertos y llenos de amor. Pueden volverse así profesores maravillosos para nosotros : profesores que pueden ayudarnos a comprender el verdadero sentido de nuestro mundo y de nuestras vidas: y no una búsqueda egoísta de más riquezas, más poder, más reconocimiento, más seguridad y más placer, sino un deseo de hacer que nuestras sociedades sean un lugar mejor donde cada persona, sin importar su cultura, sus dones o sus límites, pueda crecer humanamente, en la paz y la libertad. Donde la diferencia no sea vista como una amenaza sino como un tesoro.

El Arca y Fe y Luz, al expandirse a través del mundo, pueden volverse un signo de un mundo nuevo que está empezando a nacer. Pero esto significa que todos nosotros debemos, en todas nuestras comunidades, trabajar para verlo nacer. Esta transformación hacia un amor más grande no se logra fácilmente. No es fácil abrirse a los demás en amor, en especial con quienes sentimos dolor. No es nada fácil volverse vulnerable ante ellos. No es fácil ser fiel a la vida comunitaria. Todos tenemos miedo de que nos hagan a un lado y salir heridos. Para vivir esta transformación, necesitamos la fuerza que brota de nuestro Dios de amor, del don del Espíritu Santo. Me pregunto si Jesús no llorará hoy por nuestro mundo como lloraba por Jerusalén diciendo: “¡Si entendieras siquiera en este día lo que puede darte paz! ¡Pero ahora eso te está oculto y no puedes verlo!” (Lc 19, 41).

Aquí, en Orval, estoy saboreando el último libro de David Ford: “Christian Wisdom” (Cambridge University Press). Hay un capítulo muy bello sobre la sabiduría del Arca: comunidades fundadas sobre la base de relaciones interpersonales, procurando vivir de relaciones transformadoras que pueden volverse un signo para nuestro mundo.

En este libro, él busca primero la sabiduría en las Sagradas Escrituras y cita estas palabras de Jesús: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultas te a los sabios e inteligentes” (Lucas 10). David Ford nos invita (y me invita) a leer la Palabra de Dios, dando gracias a Dios, a leer las Sagradas Escrituras en un espíritu de oración, donde crecemos en comunión con Dios y en amor para nuestros hermanos y hermanas en humanidad, y donde descubrimos cada vez mejor el fin o las intenciones de Dios para nuestro mundo actualmente. Es un libro muy bello.

Trato de seguir los sabios consejos de David y estoy leyendo la Biblia de forma nueva y más profunda y descubro la extraordinaria bondad de Dios - un Dios lleno de ternura para los pequeños y los excluidos, los débiles y los vulnerables, los que tienen hambre de pan y de afecto o los que se extraviaron porque nunca fueron amados. Las Sagradas Escrituras, como la religión, pueden ser fuente de división: “mi religión vale más que la tuya” es una actitud que da un sentimiento de superioridad. O pueden ser un lazo con Dios – un medio de comunicación con Dios que nos sitúa en un estado de mayor humildad, pobreza y unidad con el Dios de amor y que nos conduce a amar a los demás como Dios los ama. Al ir envejeciendo, me doy cuenta de que conozco muy poco las Sagradas Escrituras, que la comprendo muy poco, pero tengo un gran deseo de abrir mi corazón a la sabiduría del amor.

¡El próximo año voy a cumplir 80 años! Me cuesta trabajo aceptarlo. ¡El tiempo pasa tan rápido! Quiero dar gracias a Dios por todos aquellos que tienen alguna responsabilidad en el Arca y Fe y Luz actualmente y, en particular, por Jean Christophe Pascal y Christine McGrievy. Siento que nuestras dos Federaciones están en buenas manos, en buenas cabezas y en corazones buenos. Crecen juntas en la misma espiritualidad de amor y de compasión. Como fundador (así como Marie Hélène para Fe y Luz) es un regalo poder retirarme con un sentimiento de paz y confianza. Sí, Dios es bueno.

Dentro de algunos días volveré a Trosly. Bárbara ya no estará más ahí para escribir esta carta. Pero junto con Christine McGrievy, vamos a encontrar la manera de enfrentar su partida. Este año será menos pesado : voy a continuar dando retiros en la Granja de Trosly y ocasionalmente en otro lugar. En septiembre iré a Lituania y en octubre a Ucrania para dar retiros para Fe y Luz, para jóvenes y para quienes preparan el Arca. Me alegra tanto poder anunciarles cómo pueden ser fuente de transformación para cada uno de nosotros las personas con discapacidad, un camino hacia el corazón de Dios y enseñarnos así la paz. Y mi gran alegría es estar en mi hogar con Albert, André y tantos otros. La transformación de mi corazón se produce día día por medio de las celebraciones y las heridas de la vida.

Quisiera terminar esta carta con una palabra de agradecimiento. Tantos de ustedes me han escrito y han escrito a la comunidad para expresar su tristeza por la muerte de Bárbara, para manifestar todo lo que representaba para ustedes. No puedo responderles a cada uno personalmente, pero quiero que sepan cuánto me han conmovido sus cartas (e-mails). Juntos, podemos dar gracias a Dios por la vida de Bárbara. Ella continúa - discretamente como solía hacerlo - a velar por mí y por cada uno de nosotros.

Paz y amor para todos ustedes.

Jean Vanier